

La UNESCO y la Historia de la Música

Por Luiz Heitor Corrêa de Azevedo

La UNESCO no es una Academia ni un Instituto Cultural. Como agencia de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, su objetivo expresado en el artículo primero de su Acta Constitutiva es el de "contribuir a la paz y a la seguridad promoviendo la colaboración entre las naciones", a través de aquellos medios específicos que son sus armas de combate. Combate para prevenir lo irreparable... Aparentemente, la investigación histórica y su divulgación no son tareas propias de las que se deba ocupar. La preparación del futuro y lo que éste debiera constituir es, puede pensarse, el núcleo de sus actividades. A pesar de esto... la Historia acaba siempre por estar presente.

En realidad, la UNESCO se transformó desde sus inicios y de manera creciente, en una importante empresa editorial. Lo que no sorprende, puesto que hoy día todos los organismos oficiales están obligados a valerse de los medios de comunicación y, entre ellos, sobre todo, de la imprenta (libros y periódicos) para implementar su acción. Con sus propias ediciones de obras diversas, de anuarios y de revistas, con aquellas que confía en coedición o por acuerdos especiales a editores de varios países, UNESCO publica un número importante de títulos, que en la actualidad son indispensables en la mesa de trabajo de educadores, sociólogos, administradores de la cosa pública, o de simples ciudadanos interesados en seguir la evolución de su época. Entre esos títulos, de algunos años a esta parte, se encuentran muchos que tienen que ver con la Historia. Y algunos constituyen empresas editoriales considerables, como la *Historia Científica y Cultural de la Humanidad*, publicada entre 1963 y 1966, o la *Historia General de Africa*, actualmente en curso de publicación. En uno u otro caso, la publicación de la obra en sí misma fue precedida o apoyada por la edición de estudios preparatorios o ensayos, que constituyen un conjunto de títulos diversos, agrupados en colecciones o páginas de revistas; como los *Cuadernos de Historia Mundial*, que aparecieron en 1953 a 1972. Sus números contienen un importante material, el que ocasionalmente ha resultado controvertido pero que representa una ayuda para la obra principal, o que ha sido impreso a manera de sondeo para provocar reacciones y darlas a conocer.

En esos *Cuadernos* las materias referentes a la Música son casi inexistentes, lo que prueba que este arte no ha sido objeto de mucha consideración por parte de quienes asumieron la responsabilidad de dirigir la redacción y edición de esa Historia. Se limita a un artículo de seis páginas sobre la música negra en las Américas, firmado por Ashenofi Kobaldi, en el volumen

Revista Musical Chilena, 1981, XXXV, N° 156, pp. 21-27

XIII-2 (1971), y a la publicación de las Recomendaciones formuladas con ocasión de una reunión de la UNESCO sobre las tradiciones musicales de Africa, que se realizó en Iaundé en febrero de 1970 (volumen XII-4, 1970).

Sin embargo, cuando apareció la *Historia Científica y Cultural de la Humanidad* con sus catorce volúmenes, se pudo constatar felizmente que la Música no había sido del todo olvidada. No haber sido olvidada es, con todo, lo más que se puede decir objetivamente de la manera cómo este elemento fundamental de la cultura de la humanidad fue integrado a la obra. En realidad, de las 6.917 páginas que constituyen la edición inglesa, la primera que apareció, aproximadamente 101 se reservan para el estudio de la Historia de la Música¹. No es mucho. Pero si consideramos el espacio concedido a la Literatura y a las otras artes, no es tan poco. La Literatura dispone, en el total de esa obra gigantesca, de 469 páginas. Y las demás artes, de 292 páginas².

Lo que impresiona desfavorablemente es el tratamiento inadecuado conferido a ciertos períodos históricos y a ciertas áreas geográficas. En rigor, sólo el siglo XIX, y apenas en lo que se refiere a la música europea, está correctamente representado en lo que atañe a la Historia de la Música. Jacques Chailley contribuye, en el segundo de los tres volúmenes consagrados a ese siglo, con un capítulo de 35 páginas, magistralmente presentado. La música del mundo árabe, la música de Oriente y, lo que es más explicable considerando la fecha en que la obra fue finalizada, la de Africa, o se examinan de manera insuficiente o simplemente son ignoradas. Este es el caso, naturalmente, de la música africana. En cuanto a la música del continente americano, ésta se encuentra estudiada en los volúmenes consagrados al siglo XIX, gracias a las contribuciones de Gordon H. Smith (Estados Unidos) y Eugenio Pereira Salas (América española). Para los historiadores del siglo XX, por su parte, nada hay digno de nota en este continente, con excepción de los compositores Heitor Villa-Lobos y George Gerschwin. ¡Lo que es menos que poco!

La *Historia Científica y Cultural de la Humanidad* aparece en varias lenguas, y el número de volúmenes en cada una de las ediciones es variable;

¹ Aproximadamente, porque hay pasajes en que las referencias a cosas musicales se encuentran entrelazadas con otros aspectos del desarrollo científico y cultural de la humanidad, donde ocupan apenas algunas líneas o fracciones de líneas.

² En una Historia de la Cultura Universal es normal que el espacio dado a la Historia de la Música sea menos importante que el de la Literatura o las Bellas Artes. No se trata de inferioridad de una forma de expresión en relación a otras, sino al simple hecho de que la presencia de estas otras artes es conocida, está atestada de documentos y monumentos, es más amplia y cubre un período histórico mayor. Históricamente, es difícil hablar de música antes de nuestro milenio, lo que no acontece ni con la Literatura ni con las Bellas Artes ni tampoco, en particular, con la Arquitectura y la Escultura.

no obstante, las materias contenidas en cada una de ellas son rigurosamente idénticas³

En este momento está en preparación una nueva versión de esta obra, en la que, a la luz de la experiencia adquirida, serán corregidas sus insuficiencias y, naturalmente, será completado el panorama, el cual después de veinte años de desarrollo vertiginoso y de mutaciones radicales en todos los sectores, ya amenazaba con tornarse anacrónico. Una Comisión Internacional fue constituida bajo la presidencia del científico brasileño Paulo Carneiro, quien ya había presidido la Comisión que preparó la primera edición. Forman parte de esa Comisión tres eminentes intelectuales latinoamericanos: los historiadores Francisco Iglesias, de Brasil, Silvio Zavala, de México, y el pensador argentino Gregorio Weinberg. Al contrario de lo que había ocurrido con la antigua Comisión, en la que ningún músico participaba, esta vez cabe esa responsabilidad al africano J.H. Kwabena Nketia, de Ghana, profesor de la Universidad de California en Los Angeles.

Inicialmente, el Presidente de la Comisión había encomendado a tres especialistas, uno de los cuales era el propio J.H. Kwabena Nketia, relatos críticos acompañados de sugerencias constructivas sobre el tratamiento dispensado a la Música en la primera versión de la *Historia*. Los otros dos relatores fueron Samuel Claro-Valdés, de Chile, y el signatario de estas líneas (Brasil).

El grupo de trabajo designado por J.H. Kwabena Nketia y presidido por él decidirá sobre "la integración de la Música en el cuadro cultural de la Historia Científica y Cultural de la Humanidad", estudiando los tres informes preliminares y evaluando sus recomendaciones. Así, es de esperar que la próxima edición de esta obra, que no será propiamente una "segunda edición", sino que una obra nueva y de concepción diferente, elaborada por otros autores, acoja la Música con mayor generosidad que la precedente. Mas la precedente, es bueno recordarlo aquí, no fue, en ningún modo, hostil a este arte.



³ Edición inglesa, *History of Mankind Cultural and Scientific Development*, Londres. George Allen and Unwin Limited, 1963-1966, 13 volúmenes (en ciertas reediciones 14); edición francesa, *Histoire du Développement Culturel et Scientifique de l'Humanité*, París, Robert Laffont, 1967-1968, 6 volúmenes; edición española, *Historia de la Humanidad - Desarrollo Cultural y Científico*, Barcelona, Editorial Planeta, 1977, 12 volúmenes (versión también publicada en Buenos Aires por la Editorial Sudamericana, 1976, en formato diferente, pero igualmente de 12 volúmenes). En los Estados Unidos una edición popular, formato *pocket book*, fue publicada por la New American Library de Nueva York (A Mentor Book). En Grecia y Yugoslavia también aparecieron ediciones nacionales de la Historia, traducidas, respectivamente, al griego, serbio y croata.

En 1970 la Conferencia General de la UNESCO adoptó una resolución que tuvo gran repercusión en el seno del Consejo Internacional de la Música (fundado por la propia UNESCO en 1949) y, sobre todo, en su entonces Secretario General, Dimiter Christoff. Esta fue explorar las posibilidades de editar una historia universal de la música, en la que todas las regiones del mundo estuviesen representadas equitativamente y sin prejuicios. Una historia diferente de las otras, por lo tanto, si consideramos que las existentes son un poco más que una simple historia de la música europea.

No se puede ser demasiado severo en la actualidad con los autores de estas obras, quienes muchas veces estuvieron perfectamente conscientes de sus deficiencias pero que se sintieron incapacitados para solucionarlas, dada la falta de información que, en la época, se oponía a este propósito.

El patriarca François Joseph Fétis (1784-1871), en un esfuerzo titánico y digno del mayor respeto, había consagrado los dos primeros volúmenes de su monumental *Histoire générale de la Musique depuis les temps les plus anciens jusqu'à nos jours* a los pueblos no europeos. La obra, inconclusa, no consta sino de cinco volúmenes y no pasa del siglo XV. A decir verdad, no todos los que le siguieron tuvieron la misma concepción de la Historia de la Música. Para muchos, el discurrir sobre lo que existe o sucede en otras regiones del mundo, poseedoras de culturas antiquísimas, no obstante exóticas (utilizo el término en el sentido etimológico, esto es, extranjero a otra cultura) era algo en que no pensaban y que, supuestamente, no interesaba a nadie.

En la segunda mitad del siglo XX esta situación comenzó a cambiar rápidamente. Creo que la nueva edición del Diccionario Grove, recientemente aparecida, es la mejor prueba de ello. La Música pasó a ser tratada como un fenómeno universal, sin fronteras externas ni internas, esto es, fronteras entre las diferentes categorías de música, algunas de las cuales hasta entonces eran mal vistas y despreciadas por el historiador.

La Etnomusicología contribuye a corregir esta deformación. Y la Historia Social de la Música demostró que hay zonas de creación y actividad musical mucho más importantes para el pueblo que aquellas que emanan en línea directa de Conservatorios y Universidades.

La Historia de la Música en vías de preparación bajo los auspicios de la UNESCO deberá ser, en principio, la suma de los conocimientos actuales en ese terreno, relativos a todas las regiones del mundo y a todos los tipos de cultura.

Sin ser una obra de pura erudición, ella se destinará, en principio, tanto a los especialistas como a un público cultivado, al que también le interesa la Música.

Y podrá presentarse como una historia convencional, exponiendo la evolución del lenguaje musical, de los instrumentos, de las formas y estilos, segui-

da de una parte enciclopédica, descriptiva por naturaleza, en que la cronología y la técnica tendrán la primacía.

El título de la obra, tal como está actualmente proyectado, deberá ser: *Música, lenguaje del hombre; Historia Mundial de la Música (Music as a Language of Man; a World History of Music)*.

En 1979, como medida preliminar y para tener una visión más clara de la situación, el Secretario de la UNESCO encomendó a un cierto número de especialistas que representaban diferentes regiones culturales, estudios preparatorios, que versaron sobre la metodología que se utilizaría y las materias que deberían figurar en esta obra. Estos estudios se encuentran actualmente publicados en el volumen XXII, número 3, de la revista *The World of Music* (Berlín, 1980). János Kárpáti discutió "Conceptual and Methodological Problems Involved in a Universal History of Music - 'European' Part" (página 5); J.H. Kwabena Nketia trató "Africa in the World of Music" (página 19); Trán Van Khê discurre sobre el tema "For a Universal History of Music. What is lacking in Present-Day 'Histories of Music'" (página 29); Mervyn McLean opinó sobre "Approaches to History in Oceania" (página 46); Luiz Heitor Corrêa de Azevedo presentó un "Preliminary Study on the Project of Preparing a Universal History of Music and on the Role of the Music of Latin American and the Caribbean in this History" (página 56); Habib Hassan Touma tituló su contribución "World History of Music - History of Arabian Music: A Study" (página 66).

En posesión de estos estudios, el Secretario de la UNESCO promovió una reunión en la que participaron representantes del Consejo Internacional de la Música, la Sociedad Internacional de Musicología, el Consejo Internacional de Música Tradicional (el antiguo *International Folk Music Council*), la Asociación Internacional de Bibliotecas Musicales y el Instituto Internacional de Estudios Comparados de Música y Documentación (Berlín). Asimismo, a título individual e invitados por la UNESCO para asegurar la presencia en la reunión de representantes de otras regiones culturales, asistieron J.H. Kwabena Nketia (Ghana) y Somtow Sucharitkul (Tailandia). Esa reunión tuvo lugar en París en la sede de la UNESCO, en octubre de 1979.

Al año siguiente, el Consejo Internacional de la Música fue encargado de convocar otras dos reuniones, en las cuales participaron representantes de las mismas organizaciones además de otras personalidades. La primera se realizó en Berlín, en septiembre, con la cooperación del Instituto Internacional de Estudios Comparados de Música y Documentación, y la segunda en Sao Paulo (Brasil), en noviembre.

Esta fue la fase de exploración inicial, de la que emanaron las estructuras en las que se encuadrarán los trabajos preparatorios del texto, obra colectiva, en la que participarán muchos colaboradores, bajo la supervisión de un

Coordinador General y de Coordinadores Regionales, asistidos, ellos mismos, por especialistas en las diversas áreas de cada región.

Como Coordinador General se eligió al checoslovaco Wladimir Stepanek, quien deberá asumir estas funciones en 1982, las que han sido ejercidas interinamente, hasta ahora, por Barry Brook, de la Universidad de la ciudad de Nueva York. Como Coordinadores Regionales se designaron los siguientes: para el Africa, J.H. Kwabena Nketia, asistido por Klaus Wachsmann; para Asia y Oceanía, Kumio Koizumi, asistido por Trán Van Khê y Mervyn McLean; para el Mundo Arabe, Habib Hassan Touma; para América Latina y el Caribe, Samuel Claro-Valdés; para Europa y América del Norte, János Kárpáti y Charles Hamm.

En septiembre de 1981, ya dotado de sus estructuras básicas, el Comité Central de Planificación pudo reunirse en Bayreuth, Alemania, con la presencia de representantes de los cinco organismos internacionales que lo componen (ya mencionados anteriormente), a los que se agregaron, para deliberar, el Coordinador General, los Coordinadores Regionales, el representante de la Comisión Internacional para la preparación de una *Historia Científica y Cultural de la Humanidad* y un representante de UNESCO. Una nueva reunión de ese Comité tendrá lugar en 1982, en Estrasburgo, Francia, con ocasión del Congreso de la Sociedad Internacional de Musicología, que se realizará en esa ciudad del 29 de agosto al 3 de septiembre. Esa reunión deberá, entre otras cosas, tomar conocimiento de los inventarios de la documentación existente encomendados por el Consejo Internacional de la Música, el primero de los cuales, de Samuel Claro-Valdés, sobre la región de América Latina y el Caribe, se hallaba disponible en Bayreuth en 1981 (*Inventary of Existing Documentation for the Region of Latin America and Caribbean, Preliminary Study*, 73 páginas dactilografiadas).

Se puede decir, a estas alturas, que la preparación de la Historia de la Música de la UNESCO ya entró en su fase activa. Los Coordinadores Regionales deberán escoger a sus colaboradores y distribuir, entre ellos, las materias que se tratarán.

Los problemas de financiamiento, que existen y son importantes, podrán ser tal vez solucionados más fácilmente una vez que el profesor Ayfer Bakkalcioglu sea nombrado Director de la División de Estudio de las Culturas, de UNESCO. El profesor Ayfer Bakkalcioglu es un entusiasta de este proyecto y es lícito esperar, de su parte, un análisis comprensivo de los problemas en cuestión, cuya clave no se encuentra sólo en la buena voluntad, sino, por sobre todo, en la capacidad de imaginación de los responsables de su administración.

Por otro lado, la elección de Barry Brook, que ha estado ejerciendo interinamente las funciones de Coordinador General del proyecto, como Presiden-

te del Consejo Internacional de la Música en septiembre de 1981, es una buena nueva, cuyo alcance no puede ser despreciado. Por los lazos que lo ligan al proyecto, por su estilo personal, sus inclinaciones, su pasado como fanático de la documentación, y por su extraordinaria capacidad de trabajo y de hacer trabajar a otros, Barry Brook es un hombre providencial, indicado para esta situación. Interlocutor privilegiado de la UNESCO, en su calidad de Presidente de la organización creada por ella para servir de portavoz de las fuerzas musicales del mundo moderno, el Consejo Internacional de la Música (cuyo tercer Presidente, entre 1957 y 1958, fue Domingo Santa Cruz), sabrá, mejor que ningún otro, animar un proyecto al que ha estado asociado y que corresponde plenamente a sus propias concepciones del servicio a la musicología y a la cooperación internacional.

El alejamiento de Jack Bornoff, que durante treinta años fue el Secretario Ejecutivo del Consejo Internacional de la Música y que acaba de jubilar, puede traer, con todo, cierta inquietud. La futura Historia de la Música de la UNESCO le deberá mucho a su indomable energía. ¿Va a perder este primer impulso la dinámica que él tan bien proyectó desde los nimbos de un vago sueño a la órbita de una realidad posible, la idea de reescribir, bajo el nombre prestigioso de la UNESCO, la historia del arte musical? Esperemos que esto no suceda.

De cualquier manera, una empresa editorial de esta magnitud no puede ser llevada a buen término de un día para otro. El trabajo ha de ser largo. Las dificultades, de variada naturaleza, serán numerosas. Y más aún por tratarse de una iniciativa de la UNESCO, organismo internacional de carácter gubernamental, que es vulnerable, por lo tanto, a la crítica no siempre desinteresada de los Estados que la mantienen.

El volumen de la obra (o número de volúmenes) aún no está decidido. En mi estudio preliminar, citado más arriba, entrevisté unas 2.000 páginas, lo que podría dar unos cuatro o cinco volúmenes. En Bayreuth se llegó a hablar de diez volúmenes. Pero ese aspecto que por sus implicaciones presupuestarias es de gran importancia, no se halla aún lo suficientemente esclarecido.

Una vez superadas estas dificultades se puede esperar que la nueva Historia de la Música salga a luz y llegue a ser una de esas obras cuya autoridad y prestigio sean reconocidos por varias generaciones, como la *Oxford History of Music*, las historias de Jules Combarieu, Alfred Einstein o Waldo Selden Pratt, que conocieron varias ediciones y fueron, con el correr del tiempo, debidamente actualizadas.

París